

La Conferencia de Londres

EL presidente norteamericano llegó ayer a Londres. El sábado y el domingo va a participar en unas reuniones de los países industrializados de mayor importancia. Luego irá a Ginebra, donde está previsto que el día 9 se entreviste con el presidente de Siria, El Assad, y, por último, asistirá a una reunión de la O.T.A.N., en los días 10 y 11.

Se trata de un viaje de gran alcance político, pues, como puede verse, Carter tendrá ocasión de enfrentarse directamente y mediante contactos personales con algunos de los problemas sustanciales de la actualidad. En la capital británica, el presidente de Estados Unidos abordará con sus interlocutores las cuestiones relativas a la crisis económica, la energía, las relaciones entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo. Es ciertamente una piedra de toque para calibrar de qué manera va a orientarse la política exterior norteamericana en sus opciones fundamentales.

En todo caso, estas conversaciones se realizan en un momento muy delicado. Casi todos los estadistas que se reúnen con Carter tienen detrás graves problemas de todo orden. Económicos, pero también políticos. Puede ocurrir que las consideraciones que en estos días se hagan en Londres valgan poco de aquí a un año, puesto que, por ejemplo, puede para entonces haber comunistas en los Gobiernos de Francia e Italia. Callaghan, Giscard d'Estaing y Andreotti están sumamente debilitados políticamente y difícilmente pueden empeñarse en muy serios compromisos o una política de altos vuelos. El presidente francés, además, acude al parecer con reservas a la conferencia, pues sólo participará en la reunión del domingo.

El hombre fuerte de la reunión será, sin duda, Carter. Pero por ahora sus propósitos quedan en la incógnita que él mismo ha acentuado al decir que va a Londres a "aprender".

En estas condiciones es muy difícil imaginar el verdadero alcance que pueda tener la conferencia del 10 de Downing Street. Pero de entrada, da la medida de la incertidumbre y la imprecisión con que los países que están en la avanzadilla del desarrollo económico se mueven en la actual coyuntura.

Salir del «ghetto»

EL Congreso de Cultura Catalana, que tantas laudables iniciativas ha promovido desde sus inicios, ha propiciado también un buen grupo de "intelectuales cristianos" hayan publicado una amplia declaración sobre la función que corresponde a los "trabajadores intelectuales" en la actual coyuntura española y catalana.

Los firmantes señalan que, en los últimos siglos, la Iglesia se recluyó poco a poco en un régimen de "ghetto" cultural, que ha dificultado extraordinariamente el pensamiento vivo en su interior y el diálogo con el exterior.

Esta situación se ha dado de manera muy especial en el ámbito español, donde al aislamiento cultural en el terreno civil se ha añadido el de la Iglesia en la época moderna, situación que se ha agravado en el período de la postguerra.

Hoy la situación ha cambiado notablemente. El país y la Iglesia —esta última sobre todo a partir del Concilio— han vivido y están viviendo toda la aventura de un diálogo con la cultura o las culturas contemporáneas. Ha habido que abandonar el "ghetto", por más riesgos que tal operación comporte. En estas condiciones la tarea del intelectual catalán cristiano es especialmente compleja, ya que ha de luchar todavía por una doble normalización: la de la propia cultura catalana, particularmente maltratada después de la guerra civil, y la de las relaciones de la fe cristiana con esta cultura en el contexto general del mundo contemporáneo.

"El hecho de ser cristiano —dicen también los promotores de la declaración— no nos da ninguna especial calificación ni descalificación." Y subrayan la necesidad de renunciar a la pretensión de hegemonía ideológica del cristianismo, en una sociedad pluralista como es ya la nuestra, para entrar en un diálogo crítico entre las diversas tendencias cristianas y con los no cristianos. Tarea ardua, en verdad; pero tarea que siempre merece ser emprendida en un país de "travase cultural" como el catalán. Cataluña ha sido y es un país de "marca". Es decir, lo contrario de un "ghetto".

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

Regreso al parlamentarismo

Oratoria y política

CON el anunciado regreso al parlamentarismo, volverá a florecer aquella especie de «género literario» que los antiguos manuales llamaban «oratoria». Porque, en efecto, la «oratoria» casi había desaparecido por falta, precisamente, de «tribunas». Poco a poco, se esfumaron las clásicas oportunidades de la elocuencia. Quizá quedaban o quedaban algunos grandes abogados, «picos de oro» gloriosos, cuyo impacto forense dependía o dependía más de su capacidad de perorar que de la razón de su causa o de la solidez de su doctrina. Pero, por ejemplo, los sermones van de capa caída. Con las remociones postconciliares se extinguió el tipo de clérigo de palabra rapsódica, voz campanuda y gesto autoritario, tan frecuente en mi infancia, y hasta han retirado o cancelado los púlpitos en las iglesias: ahora, por lo que me cuentan, los curas pronuncian las homilias al pie del altar y ante un micrófono, con la monotonía del conferenciante. Y en el área castrense, al parecer, las arengas también son cada vez más espaciadas y rutinarias. Los «discursos» para las multitudes indiscriminadas, por su parte, se vieron considerablemente reducidos en tiempos de la Dictadura: me refiero a lo ocurrido aquí, desde luego. Por lo demás, la televisión ha introducido otros hábitos de «hablar» y de «oír»...

En política, sobre todo, la «oratoria» fue siempre un arma importante. Más en unas épocas que en otras, en unos sistemas que en otros, pero siempre importante. Para persuadir a un auditorio, no bastaba que el alegato fuese lógico, veraz y claro; necesitaba la ayuda del gorgorito, de la frase declamatoria, de un cierto énfasis cálido, que si exactamente no «persuadían», al menos «conmovían», y arrancaban ovaciones y vivas, y votos. Los textos muertos de Demóstenes o Cicerón no logran darnos hoy una impresión ni siquiera aproximada de lo que en su momento tuvieron que ser. No lo da el apabullante «¡Grande es Dios en el Sinaí, y etc.!» de don Emilio Castelar, que puso carne de gallina a quienes lo escucharon, según se dice. La actividad parlamentaria del siglo pasado y de los ratos en que funcionó durante el presente, a este nivel, proyectó grandes prestigios, entre derechas e izquierdas. Junto al señor Castelar estaba el

canónigo Monterola; de don Juan Donoso Cortés a don Manuel Azaña, don Francisco Cambó o don José Ortega y Gasset, hubo para todos los gustos. Consta que don Antonio Maura fue un orador impecable, y que gozó de amplias admiraciones... Aún no he tropezado con ningún estudio estrictamente «literario» que se ocupe del fenómeno. Y valdría la pena. Sin contar, por supuesto, con el mitin...

Porque estoy centrando la cuestión en el hecho simple de la «oratoria», y no en el más complicado de las «ideas» o las «ideologías», que es harina de otro costal. La verborrea política, probablemente, resulta imprescindible en los mecanismos de la democracia burguesa. Y lo curioso, y digno de subrayarse, es que sus enemigos —los enemigos del parlamentarismo, justamente— han sido, en nuestras latitudes, unos tíos visceralmente inclinados a discursar. ¿Qué habría sido de don Juan Vázquez de Mella, incansable debelador del parlamentarismo, si no hubiese tenido a su disposición un escaño del Congreso desde donde proclamar que cualquier chachara de diputado a Cortes —empezando por la suya— era una estupidez?

«Poeta se nace, orador se hace», reza un aforismo. Pero una vez «hecho», el orador no perdona ninguna oportunidad para endosarle al público su «do de pecho». Unamuno, otro antiparlamentario obvio, solía repetir que la democracia es «una aristocracia de tenores», o algo por el estilo. Bueno. De todos modos, los «tenores» —los «crisóstomos»— se hacen escuchar. No importa el contenido de la romanza —la «letra»: lo que encanta y encandila es el arte retórico y las modulaciones de voz y el truco de los ademanes.

La derecha antiparlamentaria española, en las Cortes, nunca dejó de tener buenos oradores que gastaron sus turnos atacando al parlamento: Donoso, Mella, Calvo Sotelo, José Antonio Primo, Pradera. Luego, cuando el general Franco suprimió las amenidades dialécticas del Hemiciclo legiferante, los dóciles «procuradores» de la autocracia nunca dejaron de aprovechar la ocasión para explayarse a su aire. Recordemos a don Esteban Bilbao, de la «vieja guardia» parlamentaria, que nunca calló mientras pudo. Y a los

demás. Los cachorros del régimen, a su vez, lo que de veras querían era echar discursos a la vieja usanza —demo-liberal, ¡ay!—: el señor Solís, el señor Romeo, el señor Fraga, el señor... Muchos. O todos. La soltera doceañista de Cádiz daba mucho de sí. Lo que no les era tolerado en las Cortes corporativas lo proyectaban en el acto de una primera piedra, en una concentración aparentemente sindical, en una toma de posesión, donde fuese. «Ellos» ya eran unos reprimidos. Piensen ustedes en lo que será y es el caso de los que, mientras tanto, estuvieron amordazados. Flota en el ambiente una inmensa ansia de «hablar en público». Primero, en mitin...; enseguida, los que lo consigán, en el Parlamento. Y, en medio, a través de la televisión. Hay que ganarse el sufragio de las gentes. Yo, que soy un fulano de convicciones digamos arcaicas, preferiría que el censo electoral «leyese» y «reflexionase». La oratoria, en definitiva, siempre fue y sigue siendo, pura música celestial. O infernal. Recuperaremos la «oratoria», sin duda. No bastan los pasquines, ni los folletos, ni los impresos de quiosco. Ahí está la radio: ¿en manos de quién? Y ahí, la televisión: «nec nominetur». La «oratoria», abandonada, necesita «cicerones», «castelares», «manterolas», «cambós», y cuesta «hacerlos», ya que «el orador se hace». Llevan una gran ventaja los que pudieron practicar, poco o mucho, bajo el franquismo. La función crea el órgano, dicen. Y el órgano, la función. Ni función ni órgano tenían a su alcance los otros. Me informan que, en los rangos de la ex Oposición —de la futura (a la manera británica) Oposición de Su Majestad—, la «oratoria» suele ser flácida, murmurante y escuálida. Han de inventarse «oradores» como Dios manda, si quieren obtener clientela. Y, sobre todo, salir en la pequeña pantalla. La televisión es anti-oratoria, o exige otra modalidad de oratoria. Quien tenga un «buen» acceso a la televisión tendrá correlativamente en sus manos los dispositivos tradicionales que en la terminología de la Restauración eran: «embuchado», «pucherazo», «encasillado», «muñidor», «palomo», «cunero»...

Y lo demás será literatura.

Joan FUSTER

CARTAS DE LOS LECTORES

CARRETERA DEL DOLL

Señor Director:

Con mucha atención he leído la carta del señor Pere Canal y Corminola publicada el pasado martes día 26 del IV, en la sección «Cartas de los lectores».

No tengo por costumbre contradecir opiniones ajenas; pero cuando se trata de una obra de tanta importancia como es la carretera del Doll que no es como dice el señor Pere Canal en la suya, para enlazar Balaguer con Tremp: sino de acortar distancias y buscar rutas más viables para los accesos a las comarcas del Pallars, Jussá y Subirà, que no empiezan y terminan en estas mencionadas ciudades, sino que abarcan más de doscientos pueblos, que desde muchos años estamos pendientes de tan importante obra (que ríos de tinta se han invertido a favor de dicha obra), que acortará, no unos 10 kilómetros como dice el señor Canal, sino unos 30 minutos del tiempo que hay que invertir ahora.

Referente al tema económico a que hace referencia, si considera el ahorro que representará el no tener que subir todo el transporte —vía tránsito— por el Puerto de Ager tanto en vehículos ligeros como de tonelaje y horas perdidas, al cabo del año representa una cantidad muy respetable de millones.

Referente a que queda la comarca de Ager marginada, no creo que nadie ha tratado de quitar las vías de comunicación, que bien merecidas las tiene, pero los que vivimos en el alto Pirineo hace muchos años las esperamos y en buena hora han llegado y para ayuda en parte al paro de la construcción.

Antoni SALVANS (Sort)

FALTAS ORTOGRAFICAS EN CATALAN

Señor Director:

En el anuncio de página entera de un partido político, redactado en catalán, he encontrado nada menos que veintisiete faltas de ortografía. ¿No le parecen demasiadas? Tanto el partido político, que es auténticamente catalán, como «La Vanguardia» podrían cuidar la corrección. ¿O es que no tienen correctores preparados?

Jaime B.

N. de la R. — En «La Vanguardia» trabajan correctores que dominan el idioma catalán, pero estos anuncios de página entera nos llegan en forma de clixé. No es posible, por lo tanto, efectuar ninguna corrección. Sería distinto si se compusieran en nuestros talleres.

Lamentamos estos errores, pero por las razones técnicas antedichas no podemos hacer otra cosa que eso: lamentarnos.

¿QUE DEBEMOS PENSAR DE OBRAS PUBLICAS?

Señor Director:

Nos dirigimos al periódico de su digna dirección con el deseo de que se haga público el... digámosle desaguisado que Obras Públicas ha cometido, lesionando gravemente intereses que, enten-

demus unánimemente, perjudican a todos y no benefician a nadie.

Nos referimos concretamente al «supuesto» arreglo del tramo de la carretera N-II salida de Mataró hasta San Andrés de Llavaneras, en el que sin duda se han empleado unos buenos millones que sólo han servido para empeorar considerablemente la circulación.

No dicho tramo, donde prácticamente no se registraban accidentes, se les ha ocurrido la luminosa idea de pintar un jeroglífico de rayas continuas que imposibilitan el acceso a un sinnúmero de propiedades rurales y turísticas, establecimientos hoteleros y negocios varios, con menoscabo total y absoluto de los intereses de muchos en particular y de todos en general, pues entendemos que las personas que necesitan nuestros servicios (y éstas son muchas) también son perjudicadas. ¿Cómo han podido cometer tan grave error?

El «tapón» que existe desde muchos años en dicho tramo, donde confluyen autopista y carretera, es bien conocido por todos, y todos sabemos que no se pueden solucionar grandes problemas con pegotes y chapuzas; todo lo que así se hace empeora las cosas, como en este caso. ¿Cómo puede ignorarlo Obras Públicas?, ¿por qué emplean un dinero que de antemano se sabe tendrá un resultado nulo o negativo? La respuesta puede ser: incompetencia, desgana, adormecimiento o desconocimiento del problema, todo muy lamentable en quien tiene la obligación de arbitrar medidas eficaces y acertadas.

Ahora resulta que, para poder entrar en nuestros domicilios y negocios, hemos de recorrer 10 km. suplementarios, que, repetidos por todos los vehículos de las personas afectadas, representan miles de kilómetros perdidos al día, con el consiguiente derroche de combustible y tiempo (tan escasos en nuestros días) y con el agravante de que esos vehículos, al encontrarse en la carretera más tiempo del necesario, lógicamente aún saturan más la circulación, ocupando unos puestos que quedarían libres para los demás usuarios.

Desde esta magnífica ventana abierta a la información y sano criterio, rogamos a los responsables de este atentado a los derechos ajenos, reconsideren y, en todo caso, rectifiquen con urgencia el error cometido.

Nicolás CORTIJO LUJAN (Mataró)

EL «SINDICAT MUSICAL DE CATALUNYA»

Señor Director:

Somos músicos profesionales de toda la vida, y como tales tuvimos el honor de pertenecer al «Sindicat Musical de Catalunya» hasta su disolución en 1939.

El «Sindicat Musical de Catalunya» fue siempre un sindicato «profesional» en el que se integraban «únicamente» músicos. Este sentido profesional estrictamente musical daba al sindicato un contenido entrañablemente querido por todos los músicos de nuestra región.

Ahora nos encontramos con la desagradable sorpresa de que un grupo heterogéneo de personas —entre ellas, compañeros llenos de buena fe que in-

genualmente se dejan llevar por quienes sin duda colocan otras cosas por encima de la música— pretende resucitar el nombre de «Sindicat Musical de Catalunya», arrogándose una continuidad que no podemos admitir, no solamente por carecer de una auténtica legitimación jurídica e histórica, sino también porque los «músicos catalanes», celosos de nuestra profesionalidad —dicho sea con todo el respeto que nos merecen, por ejemplo, los artistas de Variedades, con singularidad profesional como la nuestra—, repudiamos el uso de un nombre tan tradicional, para comprender en él además de los músicos, a los cantantes, portadores de instrumentos («pipas»), disc-jockeys, etc.

El «Sindicat Musical de Catalunya» fue de y para los músicos, y por ello debe ser a partir de ahora de y para los músicos, sin inclusiones ajenas a nuestra amada profesión.

VARIAS FIRMAS

MEDICINA NATURAL Y VEGETARISMO

Señor Director:

Ya es hora que los vegetarianos-naturalistas salgamos a la plaza pública —aunque no sea más que a través de unas cartas publicadas a «La Vanguardia» que nos acoge—, para dar a conocer los espectaculares logros en beneficio de la salud humana, que reportan los sistemas de curación de la medicina natural y de conservación de la misma por la dieta vegetariana y la práctica del ejercicio físico en contacto con los elementos de la naturaleza. Me refiero a la carta de la señora o señorita María Flix Tarragó publicada en esta sección el día 29 de abril, narrando la odisea de su enfermedad, los diagnósticos que le daban varios médicos alópatas y sus tratamientos a base de fármacos, hasta que su mismo médico de cabecera —seguramente como único recurso de prueba— le aconsejó la visita al profesor Nicolás Capo, que fue el naturópata de Barcelona que más se prodigó públicamente, dando a conocer sus libros y revistas por todos los quioscos y librerías sobre vegetarianismo y medicina natural.

El vertiginoso y constante crecimiento de nuevas especialidades farmacéuticas, con sus abusos de automedicación y de adquisición a través de la Seguridad Social; las advertencias del uso indiscriminado de antibióticos cuya peligrosidad citan afamados científicos de todo el mundo en la página de la medicina de este periódico; la alerta dada cada vez más por tantos médicos conscientes sobre el uso del alcohol y el tabaco que tanto deterioran el cerebro el primero y las vías respiratorias y demás órganos el segundo; el crecimiento constante del cáncer y otras enfermedades graves; el crecimiento en espiral de la necesidad de cada vez más hospitales y por tanto más camas; etc., etc., creo pues, que son motivos de reflexión para que la Humanidad empiece a dudar de la creencia general que las enfermedades las envía Dios o la vida como destino, y tratar de investigar si existen causas concretas que las provocan. Causas que algunos creemos que las originamos, casi todas, los humanos con nuestra ignorancia, con nuestras viejas tradiciones here-

dades de nuestros antepasados que pasaron por circunstancias ambientales históricas que les obligaron a unas alimentaciones determinadas y también por inercia ante el cambio de costumbres y de gustos de paladar, degradados por la desnaturalización de los alimentos. Pero la violación de las leyes de la naturaleza tiene su precio. Y este se paga con el sufrimiento de las infinitas enfermedades que sufre la raza humana.

Además, los científicos mundiales más estudiosos de las condiciones ecológicas que están creando la demografía mundial y el desarrollo industrial y de consumo, predicen —según nos informan las publicaciones de la UNESCO— que si seguimos con este loco ritmo de desarrollo inconsciente, los mares se van a vaciar de fauna marina (ya se está experimentando intensamente actualmente) y las tierras se habrán de aprovechar más sustancialmente en sus cultivos para la alimentación del hombre y menos para la alimentación animal ganadera pues los forrajes ocupan muchas mayores extensiones de terrenos para la alimentación cárnica que para la alimentación vegetal.

O sea que se ve venir que si seguimos así, el vegetarianismo será impuesto por los agobiantes y escasos recursos de alimentos animales con sus consecuentes espirales en los precios y quizá los gobiernos se verán precisados a imponer la alimentación vegetal, preferentemente, a sus pueblos para afrontar los problemas de escasez de alimentación y subsistencia humana.

Esperanza BOTTINI

EL DR. TRABAL PROPONE UN DEBATE PUBLICO

Señor Director:

En verdad, creo que, con la polémica en torno a la presidencia de la Generalitat y la vigencia del Parlamento Catalán, estamos abusando de su hospitalidad.

Siempre he estimado los exégesis o como cuestiones muy delicadas y propensas a la controversia. Las coincidencias son raras. Mas, por mi parte, nunca he tenido la pretensión de que mi amigo y colega señor Sanchis Sacanella tuviese que aceptar mi opinión sobre el Parlamento Catalán. No obstante, como sea que acepta como legal su prórroga hasta el final de la guerra civil —a los solos efectos polémicos y para cerrar el debate— me limitaré a recordar que tan nefasta contienda se terminó hace cerca de cuarenta años. Por lo que, hoy en día, no me parece exagerado afirmar que, de todo lo que fue en aquella época —Parlamentos, presidencia, tribunales, etc.—, tan sólo quedan las cenizas. Y, ¡ojalá!, que sobre el rescoldo de las mismas, acertemos, ahora, a renovar la autonomía de Cataluña.

Para más amplias disquisiciones, me atreví a indicar la conveniencia de convertirlas públicamente en el Colegio de Abogados, donde la exégesis de los textos me parece más factible por la juridicidad del ambiente. Y, al poner ahora por mi parte punto final al momentáneo debate, a lo propuesto me atengo.

José A. TRABAL